

Goy P/1606

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO:

"Se escribe mejor en la superficie
que en la clandestinidad"

José Agustín Goytisoló pidió una botella de vino y un vaso de gran tamaño.

—Es lo que prefiero cuando tengo que hablar en público.

Faltaban unos minutos para que se iniciase el homenaje a Luis Martín Santos cuando charlamos, mientras el público seguía entrando en la Sala de Cultura de la Caja de Ahorros Municipal.

—No he preparado nada. Acabo de llegar de Barcelona en un avión que trajo mucho retraso.

En efecto, el vuelo que tenía que haber llegado a Fuenterrabía poco antes de las tres de la tarde lo hizo cuatro horas más tarde cuando Ana Miranda —que intervenía en la organización de este acto— se levantaba y se sentaba por octava vez en los últimos diez minutos.

—¿Por qué has venido al homenaje?

—Porque conocía a Luis; porque admiro muchísimo su obra y porque era socialista, como yo.

—¿Qué significó «Tiempo de silencio» en la novelística española?

—Salir de un mal llamado realismo socialista, para entroncar con una tradición española que podría llamarse subrealismo socialista. A partir de su novela se cambió el rumbo hasta el punto de que sin ella sería inexplicable el giro dado por escritores como mi hermano Juan, García Hortelano, mi hermano Luis y tantos otros que han modificado, desde entonces, su manera de escribir en prosa.

31 de mayo de 1977-pág. 11



—Es decir, que una sola obra le bastó para ser importante...

—Naturalmente. Y no es un caso único; Jorge Manrique pasó a la historia de la literatura mundial con un solo poema.

Los Goytisoló son tres. Los citados Juan y Luis, destacados novelistas, y el entrevistado José Agustín, más dedicado a la poesía...

—¿Se lleva la literatura en la sangre?

—Si te refieres a nuestro caso, te diré que no había antecedentes familiares. Yo pienso que se debe al hecho de que al morir mi madre, durante la guerra civil, en Barcelona, ametrallada por los aviones alemanes, nos encontramos huérfanos —yo tenía nueve años— y mi padre, que era mucho mayor que mi madre, prohibió que recordásemos su nombre, porque no podía soportar esa pérdida. Entonces nosotros lo único que pudimos hacer fue fisgonear entre sus cosas y nos encontramos en su biblioteca libros de Juan Ramón Jiménez, Salinas, la generación del 27, etc. Resultaba insólito que una mujer de aquella época leyera esas obras, que a nosotros nos fueron interesando. Entonces empezamos a rastrear a partir de ahí y nuestra vocación puede decirse que partió de una desgracia, de un gran desastre familiar.

Goytisoló es de ascendencia vasca...

—Mi familia procede de Arteaga, en Vizcaya. Mi abuelo nació en Cuba, porque mi bisabuelo había emigrado desde Lequeitio. Mi padre nació en Cataluña y los hermanos también.

—¿Cómo sitúas tu poesía?

—La hago en castellano porque es el idioma que conozco desde siempre y la he empleado como una manera de expresarme para entender a los demás y para que los demás me entiendan. Yo pienso que el castellano era también un idioma tomado por los vencedores de la guerra civil y había que luchar con esta arma contra los escritores y poetas oficiales.

—Ahora ya no tienes que intervenir en una lucha subterránea. ¿Cómo te encuentras?

—Mucho mejor. No me gusta estar escondido.

—Entonces, ¿no crees, como algunos, que la creación literaria se agudiza con las dificultades?

—Eso es una barbaridad. Se escribe mucho mejor como Rilke, en palacios de marquesas. Pero no hemos tenido la oportunidad de que una marquesa nos retire.

—¿Tu compromiso poético estuvo siempre vinculado a tu ideología socialista?

—Desde luego; pero eso no quiere decir que me condicione. Yo soy, como dicen en Cuba, «un marxista, por la libre», es decir, por mi cuenta. A la hora de escribir mantengo mis ideas, pero no están supeditadas a ideologías. Si no fuera así, no escribiría.

—Pero sigue escribiendo.

EDORTA